

INDICE.

Anónimo- Manabitas	Cuestión elecciones (Candidatura del Sr. Dn. Antonio Borrero)	Guayaquil	1874
Anónimo- Los conser- vadores.	La elección.	Quito.	1875
Anónimo.	Errores de concepto-"La Razón" de Trujillo y el Sr. General Alfaro-Cuestión eleccionaria.	Quito	1901
	Análisis sobre la cuestión eleccionaria de 1900-1901 (Candidaturas de Dn. Lizardo García y del General Franco.	Guayaquil	1900

Letra m.

Manabita

CUESTION ELECCIONES.

Anónimo - Manabita G. J. H.

Candidatura del Dr. Sr. Antonio
Borrera

Quayquil 1874

CUESTION ELECCIONES.

Non vincit nisi veritas.....

S. AUGUST.

Se ha dado a luz en la capital de la república una carta suscrita por don Manuel Polanco, en la cual se propone la candidatura del señor Antonio Borrero, para presidente del Estado.

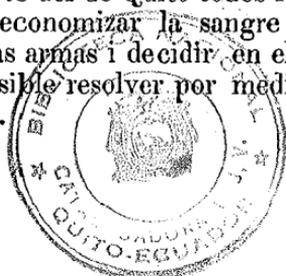
Haciendo abstraccion de la personería de don Manuel Polanco, pues no será jamás nuestro ánimo descender a ese terreno, vamos a contraernos a la cuestion eleccionaria, que tanto preocupa hoy a algunos hombres, i que es preciso dilucidar con franqueza i de buena fe, sin prevenciones ni odios, a fin de que los ciudadanos no sean engañados i sepan que la idea formada por ellos acerca del personaje a quien deben confiar sus destinos, se funda en la verdad i en la esperiencia, i es la de todos los hombres de bien.

I.

Despues de una guerra nacional en que la república hubo de verse sacrificada por causas que no es nuestro propósito recordar, el Ecuador fué presa de la más destructora anarquía. Tres gobiernos surgieron del lodazal que allá formó, de los cuales sólo uno llegó a contar con la opinion i el decidido i entusiasta apoyo de la parte más sana i numerosa de la sociedad ecuatoriana.

Hubo i debió haber, aunque en corto número, hombres de bien que no figuraron en ella, lo cual se debió, sin duda, a un error de concepto que el tiempo i los acontecimientos se encargaron de rectificar.

La lucha entre esos gobiernos vino a hacerse indispensable, pues habiéndose agotado por parte del de Quito todos los medios de conciliacion i avenimiento para economizar la sangre de nuestros hermanos, preciso era apelar a las armas i decidir en el terreno del combate lo que no habia sido posible resolver por medio de pacíficas negociaciones parlamentarias.



El resultado de esta lucha horrenda pero gloriosa, fué el triunfo de la causa nacional, para el cual sirvió el patriotismo de parte poderosa, supliendo los elementos que por la ruina del tesoro público era de todo punto imposible conseguir. Pacificada la república con la toma de Guayaquil, el gobierno provisorio convocó la convencion, i resignó en ella el poder ilimitado que habia recibido de los pueblos. La convencion nombró entónces presidente de la república al señor doctor Gabriel García Moreno.

Se necesitaba un patriotismo llevado a su mayor grado, una intelijencia elevadísima, i fe, mucha fe, sobre todo, en la proteccion de la Providencia, para hacerse cargo de un puesto que requería esfuerzos prodijiosos i envolvia grandes peligros. El nuevo presidente subió al solio a dirigir la nave de un Estado, que por su absoluta destruccion era imposible encaminar a buen puerto, supuesto que en su marcha debia tropezar en mil escollos, con cuyo choque tenia que zozobrar seguramente.

El Ecuador estaba, pues, en la más total i al parecer irremediable ruina, en la situacion más calamitosa a que puede haber llegado desde la independencia hasta nuestros dias. Destruídos i demoralizados su ejército i los pueblos; escarnecida la relijion; preponderante la impiedad i en su apojeo las lojias masónicas, su brazo principal; la instruccion pública olvidada o al cargo de ineptos pedagogos; abandonada la beneficencia; el tesoro público en desesperada bancarota i sin esperanzas de rehacerse por la falta de crédito; hasta el patriotismo abatido. . . . Para reasumirlo todo en dos palabras, desolacion, ruina i miseria, triunfante el mal i el bien oprimido. . . ! Tal era el estado del Ecuador a los cuarenta años de su existencia política, cuando los pueblos elevaron a la primera magistratura al jenio extraordinario de García Moreno.

II.

Levantándose a una altura prodijiosa, el señor García para encargarse del gobierno abrazó de una mirada todas las necesidades públicas que representaban otras tantas series de sacrificios, i exijian por lo mismo una abnegacion egreja en el que tomaba a su cargo la tarea de remediarlas. Lleno de ciencia, valor, enerjía, probidad i constancia, i dotado de un espíritu eminentemente justiciero, lanzóse, con la impetuosidad de su carácter i de su amor al progreso. i al bien, en la titánica obra de reorganizar el país i colocarle en un

LA BIBLIOTECA
QUITO

estado floreciente, alzándolo de su postracion, de esa situacion tris-
tísima que ciertamente, i a pesar de la grito de los malos i descon-
tentos, pudo i debió calificar el nuevo presidente de *vecina a la bar-
barie*.

Cualquier ciudadano que haya seguido la marcha de los acon-
tecimientos, i hecho un estudio del pais hasta la época en que el
señor García se encargó de la primera majistratura, podrá decirnos
si nuestro aserto envuelve algun error, si revela siquiera parcialidad,
si no es el más fundado en hechos palpitanes e irrecusables, si no
se encuentra en la conciencia de todos.

La corrupcion de la república era tal que cada dia i por donde
quiera levantaba la cabeza el monstruo de la revolucion, i ostentaba
su horripilante deformidad, amenazando destruirlo todo:—religion,
moral i órden. Tan preciosos intereses eran un obstáculo para el
imperio del crimen: su aniquilamiento se hacia, pues, indispensable
para los malvados, i aun más que la ruina de tales intereses, la de
la existencia del hombre que acababa de estenderles su mano pro-
tectora i devolverles su perdido imperio a costa de fabulosos sacrifi-
cios. Surgieron de aquí esos proyectos de destruccion que la re-
pública contempló horrorizada, i que fueron tanto más criminales e
infames cuanto que el estado floreciente en que ella comenzaba a
colocarse, debia impulsar a sus hijos a estrecharse en torno del go-
bierno para ayudarle en la obra magna del engrandecimiento de la
patria.

Pero la Providencia, más elevada que los designios humanos,
disponiendo de un poder infinitamente superior a todos los esfuerzos
imaginables, hubo de dirigir los acontecimientos de modo que, don-
de quiera que la revolucion surjiese, encontrase con su derrota su
desprestijio i su sepulcro.

Al estado de inquietud sucedió la tranquilidad. La dulce paz
presentóse entre nosotros arrastrando un séquito de bienes positivos,
entre los cuales no fueron los mayores el altísimo vuelo del comer-
cio i la industria nacionales, i la portentosa triplicacion de nues-
tras rentas, obtenida mediante un sistema de sábias economías, la
destruccion del ajo, i el castigo severo i eficaz de los que osaban
considerar su patrimonio en el tesoro nacional.

Dióse a la Iglesia libertad e independendencia, descuiéndola las
cadenas con que la tenia aherrojada el cesarismo opresor i retrógra-
do; se levantaron templos, i se redujo al silencio i a la impotencia
a los rojos, las lojias i otros agentes del mal, como ellos activos,
laboriosos i corruptóres. Trabajóse con un celo, actividad i cons-

tancia, dignos de todo elogio, en la grandiosa obra de la reforma religiosa i moral, i correspondieron los resultados a los sacrificios hechos para obtenerla.

Abriéronse caminos públicos por donde quiera, entre los cuales descuella nuestra hermosa carretera del Sur, obra digna de los romanos, que cuenta más de cien puentes sólidos de mampostería i mayor número de acueductos, la cual se unirá bien breve con el ferrocarril de Yaguachi, estableciéndose así un medio cómodo i fácil de comunicacion entre la capital i la más rica, bella e importante de las provincias de la república.

Estableciéronse colejos magníficos, i escuelas de instruccion gratuita, i se confiaron a eximios i virtuosos profesores que difunden con su saber la luz, con su ejemplo la moral. Formáronse ricos museos de zoolojía i mineralojía, un jardin botánico, un gabinete de física, un laboratorio de química, i varios otros gabinetes para el mejor estudio de las ciencias. Se establecieron, asimismo, una escuela práctica de cadetes, otra de artes i oficios, un conservatorio de música i una academia de bellas artes; todas las cuales están llamadas a dar resultados espléndidos.

Creáronse escuelas i colejos de niñas, a cuyo frente se ha colocado a las piadosas hermanas del Corazon de Jesus i la Providencia, que, a la vez que conocimientos hasta hoy ignorados entre nosotros, procuran a sus educandas cuantos hán menester para desempeñar dignamente en la sociedad su mision de hijas, esposas i madres cristianas.

Se estableció en la capital un soberbio asilo de huérfanos, i en todas las provincias se han levantado hospitales, i confiádoslos a la hábil direccion de las anjelicales hijas de San Vicente de Paul, esas conspicias i tiernas representaciones de la caridad cristiana.

Colocáronse faros magníficos en las costas, para tranquilo i seguro rumbo de los navegantes por los mares de la república; se ha comenzado la canalizacion de los rios, i están al terminarse dos obras colosales, que servirán de eternos heraldos para proclamar el jenio del hombre que se ha empeñado en ellas:—el panóptico destinado a la correccion i moralizacion de los criminales, i el observatorio astronómico que está llamado a ser uno de los primeros del mundo, i a dar a la ciencia mil dias de gloria, tanto por su magnífica situacion, como por la excelencia de sus instrumentos, i la profunda sabiduría del jesuita a quien se le ha confiado.

El ejército, degradado por una serie de traiciones, se ha moralizado i ennoblecido, mediante una sábia disciplina, se ha armado i

equipado perfectamente, i hoy, léjos de ser el autómata apoyo de pasiones personales o vulgares aspiraciones, es, después de la opinion pública, el más firme baluarte del órden i la libertad.

Por último: donde imperaba la irreligion reina el catolicismo con toda su imponente majestad; donde la corrupcion se ostentaba victoriosa, ejerce hoy su bienhechor i suave imperio la moral cristiana, firmísimo elemento de la paz i prosperidad de las naciones; donde las conmociones terráqueas, o el furor de las pasiones humanas, lo habian reducido todo a escombros i cenizas, se han levantado ciudades i obras de permanente duracion; i para precisar el pensamiento, donde nada habia encuéntrase actualmente cuanto puede apetecerse de grande i provechoso en lo moral i material.

Este es el cuadro del Ecuador, imperfecta i débilmente trazado, bajo el gobierno sabio, patriótico i reparador del señor García Moreno.

Napoleon I solia decir: "Yo encontré una corona en una cloaca, la levanté, la limpié, i después de volverla a su brillo i esplendor, la coloqué sobre mis sienes."

La historia corrobora con su voto imparcial las palabras del más grande de los monarcas franceses.

Así el señor García Moreno si no estuviese desnudo del orgullo i la vanidad de aquél, podia haber dicho muchas veces: "Cuando recibí el poder no encontré nada: mediante mis esfuerzos se ha hecho todo. I en lugar del cadáver que por nacion se me entregó, presento hoy un Estado que por robusto i floreciente llama la atencion del mundo."

I la historia confirmaria la verdad de sus palabras (*).

III.

La alternabilidad del poder en el sistema democrático ha sido proclamada, nó para beneficio de los individuos separadamente, sino por cuanto puede ser parte poderosa para la felicidad de los pueblos el cambio legal de sus majistrados. Este cambio nó debe operarse por capricho, i sí sólo cuando hubiese de ser conocidamente provechoso a la mayoría de los que componen o forman el Estado, o cuan-

(*) Como se ve, hemos abrazado la obra del señor García Moreno en sus dos períodos: de 1861 a 1865, i de 1869 a 1874. No nos ocupamos de los gobiernos intermedios, porque nuestro propósito no es reseñar los acontecimientos políticos, sino presentar las reformas operadas por el señor García.

do lo exige imperiosamente la lei. Los multiplicados ejemplos que nos presenta la historia de majistrados opresores i perversos que han tratado de perpetuarse en el poder con manifiesto daño de los pueblos han sido, entre otras causas, la fuerza que ha obligado a los legisladores a establecer la alternabilidad para impedir que se perpetúe el imperio de los malos, tan pernicioso, ciertamente, a los Estados, como la más sangrienta de las revoluciones.

I si es cierto que se ha dejado a los pueblos la libertad de cambiar el supremo majistrado en la época fijada por la lei, siempre que su continuacion no sea conveniente, no lo es ménos que en nuestra constitucion se les concede sábiamente la facultad de reelejirlo cuando convenga. Lo es de igual modo que el uso de esta facultad, si se trata de majistrados dignos i virtuosos, es un deber de conciencia tan ineludible como el de evitar a la patria sinsabores, inquietudes i acontecimientos luctuosos. Por lo mismo debe reconocerse de todo punto obligatorio, apoyar i conservar en el poder a los que, como el señor García Moreno, unen a las dotes que tanto sobresalieron en Cisnéros, Sully, Alejandro Farnesio i De Beust, el noble i lejítimo timbre de católicos sinceros; a esos que prefiriendo los sacrificios más grandes a una traicion, osan declararse con franqueza partidarios del bien, i levantan virilmente la voz en favor de la inocencia oprimida i la justicia violada, por más que tan noble conducta pueda valerles el odio i los ataques de los malvados de todo el mundo; a esos, en fin, que no trepidan en abandonar sus más preciosos intereses cuando se trata de ocuparse en labrar la ventura de la patria.

La eleccion del señor García Moreno, sobre ser, pues, una necesidad, es un deber de conciencia i una facultad legal.

Pensar en la de otro ciudadano seria alterar el órden establecido, entorpecer, si no propender a destruir, las mejoras que se hallen pendientes al término de su período, i esponer a la nacion a sufrir un desengaño respecto de las cualidades que se atribuyeran al candidato que se designase.

Los pueblos exigen la continuacion del sistema reparador i progresista del señor García, i ellos se consideran, ademas, obligados a satisfacer la inmensa deuda de gratitud contraida con él por sus servicios a la república. De aquí el propósito acertado i justísimo de reelejirlo.

IV.

Se ha dicho que el señor García Moreno ha manifestado que *no quiere* ser reelejido.

Esto es de todo punto falso.

El señor García Moreno no ha podido, no puede acallar la voz pública, ni resistirse a la voluntad nacional. Ejemplo vivo de todos los sacrificios, jamás rehusará ninguno que se le exija, cuando se le imprime el convencimiento de que es preciso hacerlo en favor de la patria. Todo lo que ha podido hacer es dejar a los pueblos en completa libertad de acción. Si se le reelije no podrá rehuir al deber que se le impone, i trabajará por el bien público con su proverbial constancia. Si tal no hiciese no sería patriota, e infundiría en el ánimo de los amigos del país el más letal desaliento, pues no es sin un profundo dolor i decaimiento absoluto, que puede escucharse la negativa de un magistrado como él a continuar rijiendo nuestros destinos.

I semejante procedimiento no podemos esperarlo jamás de quien tan altas pruebas tiene dadas de abnegación i civismo.

Exijiendo, pues, la felicidad de la patria que el señor García continúe en el poder, i siendo incontestable el derecho que ella tiene a impetrárselo, no hai en qué detenerse.

Los patriotas de Manabí queremos ser los primeros en proclamar por la prensa que nuestro único candidato para la presidencia es el señor García Moreno. Por él daremos nuestros sufragios i trabajaremos sin descanso, no dudando del éxito desde que contamos con el apoyo de todos los pueblos de la república, i principalmente de los ciudadanos interesados en que ella logre ser grande, rica i poderosa, a cuya altura únicamente el jenio del señor García i nuestras instituciones católicas podrán encaminarla.

Julio 1º de 1874.

LOS MANABITAS.



Guayaquil, 1874. Imprenta i Encuadernación de Calvo i Ca.